

Presidentes de la neocolonia

Breves reseñas de 13 mandatarios que tuvo la Isla en tiempos de la República neocolonial

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA***

EL 20 de mayo de 1902 nació la República, a la que muchos historiadores apellidan neocolonial y la escritora Renée Méndez Capote bautizó como “la enmendada”, pues lastraba su soberanía el oprobioso apéndice constitucional que referendaba la intervención estadounidense en los asuntos internos de la Isla.

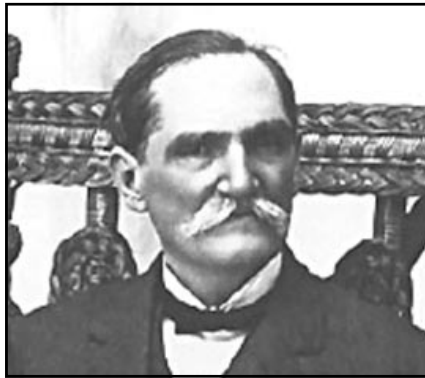
El naciente Estado-nación surgió signado por el fraude y la corrupción. En las elecciones presidenciales convocadas en 1901 era tan manifiesta la preferencia de los ocupantes yanquis por el candidato Tomás Estrada Palma y tan pocas las garantías ofrecidas a la oposición, que el otro contendiente, Bartolomé Masó, fue al retraimiento.

Se refiere este trabajo a 12 de los mandatarios—Grau tuvo una segunda temporada— que sucedieron a *don Tomás* en la primera magistratura, algunos de facto, otros mediante el fraude y las triquiñuelas políticas. Ciertos nombres que la historiografía escrita a 90 millas de Cuba insiste en incluir, no son considerados aquí. Solo una mención a ellos: Son los casos del general Alberto Herrera, jefe del Ejército cuando gobernaba Machado y propuesto por el embajador Welles para sustituirlo, y con breve duración en el cargo; Carlos Hevia (enero de 1934), quien solo lo asumió por 38 horas; y Manuel Márquez Sterling, fórmula transitoria como titular de Estado para que alguien le entregara la primera magistratura a Mendieta.

Tampoco abordaremos la usurpación del poder por parte de Fulgencio Batista en 1952 y su entronización en los espurios comicios de 1954. Ya aquello no era República ni democracia representativa, sino la más sangrienta tiranía que padeció Cuba en su historia.

Tomás Estrada Palma (1902-1906)

Su honestidad y austeridad pronto se revelaron como simple cicatería con mucho de terquedad. ¿De qué sirve tener 24 millones de dólares en la Tesorería Nacional cuando el campo cuba-



no languidecía y los guajiros, hambreados, tenían que abandonar sus tierras para seguir pasando hambre en las ciudades? ¿Tal actitud se debió a su interés de favorecer a los geófagos o a que la suerte del campesinado le importaba un bledo?

En 1906, cuando se reeligió fraudulentamente, la oposición se alzó. Y *don Tomás* prefirió la intervención yanqui a dialogar con sus compatriotas.



José Miguel Gómez Gómez (1909-1913)

Fue un as en los negocios turbios y el robo de los fondos públicos, por lo que le llamaban *Tiburón*, aunque sus amigos añadían: “Se baña pero salpica”, porque muchos se enriquecieron bajo su sombra. En su mandato proliferaron las prebendas como la botella (cobrar sin trabajar) y los escándalos por corrupción al estilo del canje de los terrenos de Arsenal por los de Villanueva, la Ley del dragado y la canalización de Roque. Permitted las matanzas de los

Independientes de color, una vez hechos prisioneros, y el asesinato a sangre fría del coronel mambi Pedro Ivonet. Entre las leyes promulgadas por él se hallan la fundación de la Academia de la Historia (promovió la enseñanza de esa asignatura en todos los niveles escolares), la creación de la Lotería Nacional y la legalización de las peleas de gallos.



Mario García Menocal (1913-1921)

Había sido administrador en el central Chaparra y por ello le apodaron *el Mayoral*. En 1917 fue a la reelección. Uno de sus ministros le comunicó que había sido derrotado. “Usted habrá perdido las elecciones, yo no”, replicó. El Ejército relleno boletas, quemó centenares de urnas. Ante el fraude manifiesto los liberales hicieron una protesta armada, pero como el embajador yanqui les amenazó con la intervención militar, la sublevación amainó hasta desaparecer. Menocal ordenó entonces asesinatos a sangre fría, el más sonado fue el del senador Gustavo Caballero, en Camagüey.

Alfredo Zayas Alfonso (1921-1925)

Caracterizaron su Gobierno los escándalos por el mal manejo de los fondos públicos y los negocios turbios, como la compra del Convento de Santa Clara, que provocó la Protesta de los Trece, encabezada por Rubén Martínez Villena. Por otro lado, las irregularidades en la Lotería Nacional y el enriquecimiento, a costa de ella del propio



Zayas y sus acólitos, fue tan evidente que motivó la repulsa del pueblo. Permitió la injerencia del embajador Enoch Crowder, quien estaba amparado por la Enmienda Platt y el Gobierno de los Estados Unidos, pero supo conspirar con sus aliados en Washington y se lo quitó de encima. Al final de su mandato recibió unos cuatro millones de dólares por ayudar a Machado a vencer en las elecciones.



Gerardo Machado y Morales (1925-1933)

Cuando lo eligieron Presidente fue a Estados Unidos y le prometió a Wall Street que una huelga no le duraría más de un cuarto de hora. De regreso a Cuba, al tomar posesión, mientras sus correligionarios bailaban al son de una conga, se le oyó decir en voz alta: "Toquen, toquen, yo les daré tamborcito". En el primer año de su Gobierno mandó a asesinar al periodista Armando André y al sindicalista Enrique Varona. Luego ordenó la desaparición de Alfredo López, que echaran a los tiburones los cuerpos de los comunistas Noske Yalob y Claudio Bruzón, el asesinato de Mella en México, y de los hermanos Freyre Andrade y el congresista Miguel Ángel Aguiar en La Habana. Una huelga general lo derrocó en 1933.

ENERO DE 2019/Año 111



Carlos Manuel de Céspedes y Quesada (1933)

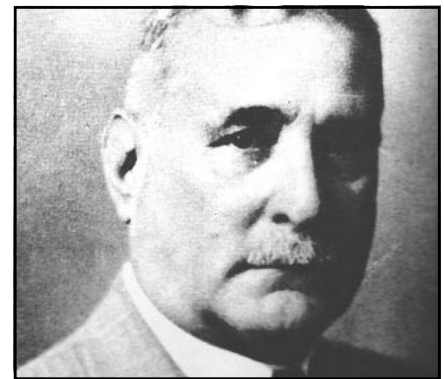
Juró como Presidente a propuesta de su amigo, el embajador yanqui Benjamin Sumner Welles, y heredó un país en caos. Señoreaban el hambre, el desempleo y la asfixia económica. Las huelgas iban en ascenso y, paralelamente, la anarquía en el Ejército. Entretanto, a Céspedes solo le preocupaba restaurar la Constitución de 1901 y convocar a elecciones para el 2 de febrero de 1934. Como un ciclón azotó el país, marchó a la región central para evaluar sus estragos. Estando allí, una sublevación de sargentos y soldados ocurrida el 4 de septiembre, lo derrocó.



Ramón Grau San Martín (1933-1934)

El estudiantado lo elevó a la primera magistratura cuando la vida demostró que la pentarquía entronizada tras la sublevación del 4 de septiembre era inoperante. Grau tenía entonces fama de valiente profesor de Fisiología que se había enfrentado a la tiranía machadista. Pocos se habían percatado de su sinuosidad, su propensión al cinismo y a la demagogia. Cuando al asumir por primera vez la presidencia, compareció en la terraza de Refugio Uno ante una multitud,

alguien le dijo que lo llamaban telefónicamente desde Washington. "Dígame que espere, que estoy hablando con mi pueblo", replicó. Bien sabía que no era Roosevelt, sino el embajador cubano, quien se hallaba del otro lado de la línea. En sus más de 100 días de mandatario provisional, se balanceó entre los reaccionarios liderados por Batista y el radicalismo de Guiteras, cuyas propuestas de leyes revolucionarias nunca rehusó firmar; pero cuando comprendió que no obtendría el reconocimiento de Estados Unidos, renunció el 15 de enero de 1934.



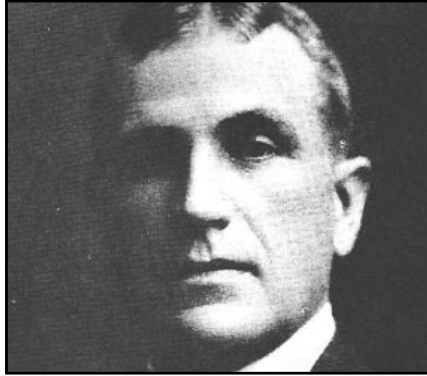
Carlos Mendieta Montefur (1934-1935)

Según quienes le conocieron, era una persona extremadamente agresiva: gustaba de lidiar gallos y cuando una de sus aves no se comportaba con valentía en la valla, le arrancaba la cabeza a mordidas. Quiso ser Presidente de la República en 1925, pero Machado le ganó la candidatura entre los liberales. Su oportunidad llegó en 1934, cuando Batista y Jefferson Caffery se la ofrecieron en bandeja y el antaño ser violento devino "la mula dócil de Palacio", al decir de un historiador, manipulado por el sargento-coronel y el embajador yanqui. No solo permitió crímenes en su Gobierno, como los ocurridos durante la represión a la huelga de marzo de 1935, sino que los justificó. Sus ministros suscribieron el nuevo Tratado Permanente que ponía fin a la Enmienda Platt, pero al renovar el convenio acerca de la base naval fueron tan serviles que no fijaron una fecha de término. Renunció el 15 de enero de 1935 en medio de una de sus rabieta frecuentes, ante la acusación de favorecer a su amigo Miguel Mariano Gómez para las elecciones recién convocadas.



**José A. Barnet Vinajeras
(1935-1936)**

Era el secretario de Estado de Mendieta y como este no tenía vicepresidente, le sustituyó reglamentariamente, aunque todavía no había actualizado su ciudadanía cubana (nació en Barcelona, en 1864). Durante su fugaz mandato, disolvió los Tribunales de Sanciones, creados para juzgar los crímenes del machadato, y declaró inamovibles los puestos de maestros.



**Federico Laredo Brú
(1936-1940)**

Durante el Gobierno de Zayas se alzó contra la corrupción. El entonces Presidente le pidió una entrevista en la manigua y con una convincente male-

ta de dinero le hizo cambiar de opinión. Y el luchador se transformó en un político corrupto. Como Presidente también lo fue: le “guardó” a Capablanca los 5 000 dólares votados por el Congreso para que jugara el campeonato mundial y el ajedrecista nunca vio ese dinero. Laredo firmó toda ley, documento y papel que Batista le diera a firmar. Y el sargento, ya general, le permitió hacer de las suyas.



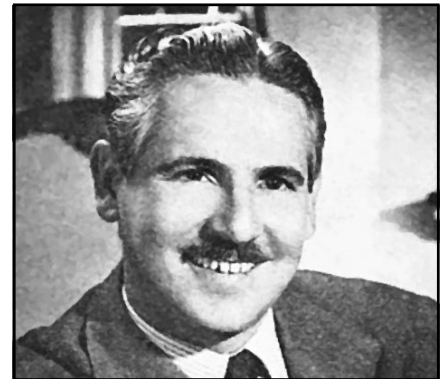
**Fulgencio Batista Zaldívar
(1940-1944)**

Primero quiso ser taquígrafo. Ascendió de sargento a coronel jefe del Ejército, luego a general. Y en 1940, a Presidente. Fue uno de los políticos más sagaces de la República neocolonial. Hizo concesiones al pueblo cuando le fue necesario para mantenerse en el poder (apertura democrática de 1937); y para acceder a la presidencia, entró en componendas con Menocal (le ofreció al hijo de este la alcaldía de La Habana) y suscribió un pacto electoral con el primer Partido Comunista de Cuba.

**Ramón Grau San Martín
(1944-1948)**

Llegó nuevamente al Palacio Presidencial con la aureola de las leyes revolucionarias promulgadas por el Gobierno de los 100 días. Su ejecutoria en el cargo, esta vez, dejó mucho que de-

sear. Estimuló el asalto a los sindicatos por Mujal y sus compinches, así como el pandillerismo. Proliferaron los escándalos de corrupción. Su titular de Educación amasó una gran fortuna. Cuando el robo del diamante del Capitolio, la opinión pública señaló como autores a allegados del mandatario. La joya “apareció” entonces misteriosamente en el buró del Presidente. Muchos acudieron a verlo para que detuviera el combate del reparto Orfila entre grupos de pandilleros. La respuesta de Grau fue antológica: “Deja que los muchachos se diviertan”.



**Carlos Prío Socarrás
(1948-1952)**

Su Gobierno se caracterizó por una gran corrupción administrativa y por la continuidad del gansterismo y de la persecución al movimiento obrero, así como a otras fuerzas populares. A los siete días de su ascenso al poder fue asesinado el sindicalista portuario Aracelio Iglesias (17 de octubre de 1948). Después ultimaron al líder campesino Sabino Pupo (20 de octubre). A finales de 1949, con la complicidad del ministerio de Educación, el Consejo universitario disolvió la dirigencia de la FEU y esta organización prácticamente no funcionó a lo largo de 1950. Muchas de las asociaciones de alumnos de los Institutos (preuniversitarios) en el país fueron también disueltas. Derrocado por la asonada batistiana de 1952, huyó al exterior dejando al país en manos de una camarilla de rufianes. Pero lo bueno de aquello, como diría el colega Mario Kuchilán, fue lo malo que se puso. Y la solución que le dio el pueblo. ●

*Periodista y profesor universitario.

Fuente consultada:

Cuba política, de Mario Riera.